

# Frente a Pablo de Rokha

Por TITO MUNDT

Ya he escrito rápidamente sobre el tema y he hablado por radio, pero no me resisto a decir dos palabras más sobre la muerte de Pablo.

El poeta tenía una vitalidad salvaje que parecía solitaria y única en Chile. Algunos lo han comparado con los profetas de la Biblia o con los cantos de Walt Whitman. Y hasta se ha llegado a decir que esa manera tan desbordante de vitalidad que derrochó a través de veistes de hierro, recuerdan a Rabelais en pleno cénit de la Edad Media.

No lo creo. Para mi Pablo era lo más nacional que había nacido por estos lados. Era tan chileno como la greda, la nieve, la tierra, los picachos y hasta los bosques que agitan la cabellera en el sur. Tenía algo de paisaje vertical y casi del mapa de su nación, que se sentaba frente a las cuartillas y se ponía a escribir.

Su "Teología de los Alimentos", su "Jesucristo", su "Escritura de Raimundo Contreras", su revista "Multitud", sus "Gemidos" y su canto "U", lucían el mejor y más cálido sentido nacional.

Lo que pasa es que Pablo no castraba la poesía y no le ponía un gorrito de noche, sino que le dejaba desnuda y llena de fuerza lírica y de libertad en medio de la página. No era una poesía amable para señoras entendidas en literatura, que dicen dos palabras en francés en medio de un cóctel, sino que habían nacido para la barricada, la trinchera, la guerra o la revolución.

Pablo disparaba cuando escribía. No hacía cantitos con olor a pachulí y a agua de colonia barata, sino a sangre espesa, a pueblo en llamas, a ciudad sitiada y a galope tendido.

Por eso no le podía gustar a toda la gente.

Por suerte. Sus verdaderos amigos era "la gente sencilla que le compraba los libros en los pueblos del sur o en los caseríos de la pampa cuando el autor llegaba cargado de ellos en busca del pan para comer todos los días.

Ellos lo entendieron y lo siguieron. El poeta los había conocido y amado a través de la rugosa geografía nacional. Y lo había dejado estampado para siempre en una página inmortal. Lo otro que se llevó a Pablo más vale no tocarlo... ¿Para qué...? Ya sabemos del terrible dolor de la pérdida de su mujer, del suicidio de dos de sus hijos, la miseria rondando día y noche y ahora la vejez en medio con la enfermedad incurable que avanzaba implacable a través de las sombras.

Era mucho para el poeta. Y prefirió escribir el canto de su muerte, con su propia mano.